



¿DE DÓNDE VIENE LO DE “CANTILLA”?

La colación del jueves santo consistía en un trozo de pan, que le daban el nombre de *cantilla* (*cantero de pan*) y un puchero de vino.



Como siempre, no dejamos de indagar sobre las costumbres y ritos, que Macotera ha practicado desde tiempo inmemorial. Ya hemos comentado, en otros instantes, la existencia de la cofradía de la Veracruz, que fue fundada el 19 de marzo de 1574. Una hermandad, que tuvo como Patrón, el Santísimo Cristo de la capilla. Además de celebrar las festividades de la Cruz el 3 de mayo y 14 de septiem-

bre, el jueves santo, organizaba una procesión, que nominaban de las disciplinas a las ocho de la tarde, después de la plática. Los cofrades eran obligados a asistir confesados, descalzos de pies y piernas y con las disciplinas de sangre, su túnica con la espalda descubierta y en riguroso silencio y sin señal, para no ser reconocidos. Si no se hacía así, se les multaba con diez maravedís y media libra de cera. Estaban obligados a disciplinarse todos los cofrades menores de cuarenta años, a no ser que sufriesen algún achaque que se lo impidiese. Los cofrades de más de cuarenta años eran obligados a ir confesados en la procesión, descalzos de pie y pierna, y alumbrar, desde su casa, con un cirio de media libra, y las mujeres podían cumplir sin ir descalzas con una candela encendida según sus posibilidades. Todos los cofrades, el jueves de la cena por la noche, debían acudir al hospital (hoy Ayuntamiento) al segundo toque de campana a dar cuanta de que estaban confesados, y a confirmar su asistencia. Una vez juntos, después de la plática, salían del hospital y se dirigían a la iglesia mayor, y, desde allí, a la ermita de la Veracruz (el Cristo), a la de santa Ana y a la de nuestra Señora de la Encina y, desde allí, seguían por donde va la procesión el día del Corpus Christi, hasta volver a la iglesia mayor. Los cofrades y cofradas que no se disciplinaban, eran obligados a rezar treinta padrenuestros y treinta avemarías durante la procesión.

Sacaban en procesión el Santísimo Cristo de la capilla, el Cristo pequeño y el estandarte de la cofradía. Y el cofrade que se ofrecía a llevar las imágenes y la insignia, debía de abonar una cantidad. En 1673, Alonso Bueno entregó una limosna de dos

fanegas de trigo por llevar el Santo Cristo de la capilla la noche del Jueves Santo; quince celemines de trigo, Juan Blázquez de la Fuente, por llevar el Santo Cristo pequeño y otros quince, Francisco Barrios, por portar el estandarte. Con estas cuatro fanegas y media, se pagaron los gastos en pan y vino de la “**cantilla**”, que se entregó a los cofrades después de la procesión. Se curaban las heridas de la flagelación con sebo de negrillo, que se aplicaba con unas esponjas.

Los había listillos que, en lugar de disciplinarse, entregaban a cambio una cantidad de dinero; y, esta martingala se fue imponiendo hasta el punto que, en 1763, el cabildo, con sus 350 cofrades, se reunió a la puerta del mayordomo, Pedro Cuesta Amores, y acuerda que los cofrades que opten por las disciplinas de sangre, lo sigan practicando, y que los demás vayan, a dicha procesión del jueves de la cena, vestidos con túnica blanca, capillo y descalzos de pie y pierna en la misma forma que los hermanos de disciplina, a excepción de que no hay necesidad de que lleven las espaldas descubiertas como aquellos, y que, porten, en la mano izquierda, un Crucifijo, calavera o hueso, o una cruz grande en el hombro de dicha mano; y, en la derecha, una vela de cera blanca que ha de pesar un cuarterón a lo menos, la que, acabada la procesión, se ha de entregar al cabildo de la cofradía para aumento de este.

En 3 de mayo de 1724, don Antonio Bueno Gutiérrez, párroco y rector de la iglesia, se comprometió, ante el cabildo, a construir, a su costa, un retablo para colocar el Santísimo Cristo de la capilla, y a dorarlo en la misma forma de que está el de Nuestra Señora del Rosario. Y, en 1763, Alonso Sánchez Gómez, cofrade de esta hermandad, por su devoción, da de limosna mil reales de vellón, que se han de emplear en dar el baño que corresponda a los Crucifijos del Santísimo Cristo de la capilla y al que sale en procesión en los entierros, para mayor lucimiento. El 20 de septiembre de 1763, estando Diego Enríquez, dorando el retablo del altar mayor de la iglesia, el cabildo trató con él y, de facto, se ajustó el dorado y la encarnación del Santísimo Cristo de la capilla, patrón de la cofradía, y pintar su trono; y el del Cristo que sale a las procesiones de entierros; y pusiese, en colores, la Cruz de madera, que tiene la dicha cofradía y se coloca en la función del 3 de mayo. Acabada dicha obra, se le entregaron a Diego Enríquez los mil reales, que se había obligado a donar Alonso Sánchez Gómez,

La procesión de las disciplinas fue prohibida por Ilmo. Sr. Obispo, don Felipe Beltrán, el 25 de marzo de 1777.

¡Hay tantos detalles en la historia de esta cofradía, que el espacio no nos deja romper más lanzas por ella!

REFLEXIONES SOBRE EL SOFÁ: “A LA MEMORIA DE JUAN BUENO”



El día amanece radiante. El sol, que penetra por el ventanal de mi salón, permanece prostrado, en plan acariante, junto a mis pies. Solo unas nubes, como preludio de lo que se avecina, osan asomar por el limitado horizonte. Entonces, suena el teléfono y una voz amiga me devuelve a la realidad del momento: “LO SIENTO ELOY, JUAN BUENO MURIÓ ANO-

CHE EN MADRID”.

Uno procura siempre no ser descortés, pero creo que esta vez ni siquiera me permití agradecer a mi amigo la noticia. Simplemente, colgué el auricular y, durante un buen rato, no sé cuánto tiempo pudo pasar, me quedé en silencio, con la vista fija en un punto del suelo.

Era evidente de que la triste noticia, no por esperada, me había pillado a contrapié. Anonadado, en aquella extraña postura, esperé acontecimientos y las vivencias pasadas, aliñando a los recuerdos, no tardarían en aparecer.

Finales de la década de los sesenta: Yo no estuve presente, pero lo escuché de labios de Juan muchas veces, así que hago mía la situación. Puedo ver a don Pepe (Pinto), otra persona

importante en mi vida y en la de varias generaciones de Macoteranos/as, ofreciendo a Juan la posibilidad de crear en Macotera el primer INSTITUTO LIBRE ADOPTADO y, sin pensarlo demasiado, haces tuya la propuesta recibida.

Una decisión, consensuada entre dos personas con gran visión de futuro, que tendría, como consecuencia más inmediata, que varias generaciones de Macoteranos/as les debamos una gran parte de los logros, tanto profesionales como humanos, que, más tarde, pudimos alcanzar en nuestras peculiares existencias individuales.

Sí Juan, quiero que sepas, estés donde estés, si es que estás en algún sitio, que algunos no olvidamos que tenemos memoria, y que, además, somos agradecidos, pues hemos sido partícipes de tus inquietudes y conocemos que, parafraseando la canción, tu vida profesional podría quedar resumida en la siguiente estrofa: “DOS VECES DOS, HAS TENIDO, OCASIÓN PARA JUGARTE, “EL FUTURO” EN UNA PARTIDA Y LAS DOS TE LO JUGASTE”...

La primera ocasión fue esa, la comentada, la de la creación de un Instituto en Macotera. En este caso, te olvidaste de la comodidad, seguridad y futuro prometedor sin sobresaltos que, para ti y los tuyos, te aportaba un buen puesto de profesor en Salamanca y, sabiendo que tan solo te esperaban sinsabores y problemas, te JUGASTE tu futuro profesional, junto a la comodidad de tu familia y, dispuesto a torear al toro “colorao” más importante de tu vida, te lanzaste al ruedo y te comprometiste con tu pueblo.

En efecto Juan, rompiste moldes. Tu sempiterna sonrisa, junto a tu sorna. Tu saber estar, unida a tu facilidad de palabra y tu

boletín informativo ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Eutimio Cuesta Hernández
Diego Losada Cosmes
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Ángel Blázquez Taboada
José Luis Rivero del Campo
Juan Bautista Blázquez
Cristóbal Martín Bueno
Gerardo García Cuesta
M^a Teresa Nieto Bueno



Cuentas corrientes

Caja Duero:

2104/0012/60//300001166-1

Cooperativa Macotera “Sección de crédito”:
5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

asocumacotera@yahoo.es

extraordinaria visión de futuro, hicieron viable que cosas, en apariencia parecían imposibles de lograr, se convirtieran de la noche a la mañana, tras tu mediación, en cuestiones tan sencillas y habituales, como alcanzables.

Podría contar muchas anécdotas tuyas, pero solo me voy a detener en una. Lograste que los libros, que, hasta ese momento, solo eran transportados fuera de los hogares, forrados en papel, envueltos en telas y/o escondidos en lo más recóndito de los capazos, tomando las calles y los bares, terminaran por convertirse en parte habitual del paisaje urbano Macoterano.

Hablando de estudiantes. Me consta que estabas muy orgulloso con algunos pequeños logros que alcanzaron tus alumnos. Lo que supongo que ignorabas, al menos yo nunca te lo dije, por eso quiero contarlo ahora, es que a muchos de ellos conseguiste meterles el gusanillo de la CULTURA con mayúsculas por sus venas y lo lograste hasta tal extremo, que ya nada, desde aquellos momentos, volvería a ser igual en sus vidas.

¿Qué puedo decir de tus clases?. Sólo que a las mismas, muchas de ellas magistrales, no faltaba nadie. Fuiste un profesor absolutamente genial.

Siguiendo la canción, LA SEGUNDA VEZ QUE TE LA JUGASTE, fue cuando decidiste tomar las riendas del TELECLUB de Macotera. Aquí hiciste historia. Es evidente que te valiste de la figura legal, la que ofrecía aquel organismo ministerial, muy de moda en su época, dispuesto como lugar de esparcimiento para atender ciertas necesidades de ocio de los jóvenes que vivían en núcleos rurales, pues disponía de sala de juegos, reuniones y de televisión, para remodelarlo y lograr que terminara convertido, bajo tu batuta, en un centro cultural por excelencia. En definitiva, lograste que una estructura obsoleta se transformara en el espejo en el cual, muchos de los macoteranos/as que pasamos por allí, aún nos seguimos mirando.

Aquí, en el TELECLUB, las charlas y conferencias, seguidas de debates, ofrecidas por personas que habías conocido en tu época en Salamanca, aderezaban los momentos libres que dejaban tus cotidianas clases de cultura general gratuitas, entre estas últimas, aparte de las dirigidas a obtener el Certificado de Estudios Primarios, un título, en aquel momento, imprescindible para poder ejercer cualquier profesión oficial, se encontraba la impartición de ciertos cursos monográficos, alguno de ellos muy demandados a principios de los años 70, entre los cuales se podría citar, en este caso dirigido por una persona de tu entorno, las exitosas clases de Cálculo y contabilidad de Tími Cuesta.

Todos los que te hemos conocido y te hemos acompañado, en los últimos años, tras tu jubilación, a tomar unos vinos por

Macotera, también hemos sido testigos que, dado su espíritu inquieto, has intentado, por TERCERA VEZ, jugarte tu prestigio en un enfoque dirigido a la política local, pero esta vez por desgracia, la enfermedad te ganó la partida.

GRACIAS, JUAN. DESCANSA EN PAZ.

Eloy Bueno “Cabaña”

Ha muerto Juan. Me entristece su desaparición, pero mucho más, el hecho de que se haya marchado sin el justo reconocimiento público por uno de los logros más importantes conseguidos para Macotera en las últimas décadas, en mi opinión.

La inmensa mayoría de los padres de entonces no hubiera imaginado jamás que sus hijos pudieran realizar estudios más allá de los primarios.

Gracias al Colegio Libre Adoptado muchos pudimos estudiar, la mayoría hacer carreras y, en definitiva, sentar las bases de un futuro más prometedor que el de nuestros padres; y esto gracias a las personas que, con toda seguridad, arriesgaron mucho a cambio de poco. Este es mi homenaje particular a todos ellos, especialmente a Juan. Fue mi profesor; él me inculcó el gusto por la lectura y el amor a los libros en general. Para casi todos era Juan “El Colorao”. Para mí siempre será “DON JUAN”.

Recientemente ha fallecido también Sor Catalina Bautista, “Picona” (hermana de Servando “Paquique”). Era hija de la Caridad. Canalizó su firme vocación a través de la enseñanza en su comunidad religiosa de Alcalá de Guadaíra (Sevilla), donde permaneció hasta su muerte. Allí fue muy querida; ha dejado una profunda huella, hasta el punto de que su recuerdo ha sido perpetuado dedicándole una calle con su nombre en dicha localidad. Quienes tuvimos el privilegio de conocerla pudimos comprobar que, efectivamente, transmitía humanidad desde su menuda apariencia física.

Salió muy joven de Macotera. Mientras su salud se lo permitía volvía cada año en agosto y disfrutaba enormemente con su familia y de su pueblo. Siempre los tuvo presentes, aún en los últimos momentos, cuando en su mente ya reinaba el caos, aseguraba estar en Macotera rodeada de los suyos.

Con la muerte de Sor Catalina he sentido el deber moral de reivindicar a todas esas personas que, como ella, han sido, con todo merecimiento, profetas fuera de su tierra; mientras que para nosotros, que nacimos donde nacieron y paseamos por las calles que recorrieron, son unos auténticos desconocidos.

Marce, “Vedija”



Fran y Rita de carnaval.



Preparando rosca para la lengua macoterana.




En campeonato de Clubes de Campo a Través 2016.

FORO MACOTERANO DE LA LENGUA DE MACOTERA
MACOTERA

V COLOQUIO
ASOCIACIÓN CULTURAL TAURINA
"MEDIA VERÓNICA" DE MACOTERA

INVITADO



ADOLFO MARTÍN
GANADERO

SÁBADO 26 DE MARZO DE 2016, A LAS 13 H
SALÓN DE ACTOS DE LA COOPERATIVA DE MACOTERA
ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

COOPERATIVA DE MACOTERA

MORTALIDAD INFANTIL EN MACOTERA

Ojeando la prensa, he leído que, en Sierra Leona, la mortalidad infantil es de 75 muertes por cada mil nacimientos. Me he preguntado: ¿Cuál sería el porcentaje de niños muertos en Macotera al final de los 40, y principio de los 50?

Recuerdo aquellos entierros, casi sin acompañamiento, donde cuatro niños mayorcitos llevábamos aquellos pequeños féretros blancos, con asas de cuerda de esparto. Digo llevábamos porque, entre 8 y 10 años, recuerdo haber llevado 4 ó 5 ataúdes de bebés de familiares o vecinos. A estos entierros no iban más de 10 ó 15 personas: El padre, unas cuantas mujeres y algún niño. Normalmente, eran enterrados en un rincón del cementerio, donde no se ponía ni una simple cruz.

Yo también perdí un hermano, había nacido muy débil y entonces no existía lo de ir a Salamanca a que los trataran especialistas. Eran los médicos del pueblo, don Lucio y don Agustín y sus practicantes: el Sr. Roque-Bolero (que también hacía de dentista y barbero) y el Sr. Pedro-Calores (padre del maestro don Timi). Todos hacían lo que podían como médicos rurales de medicina general.

Antes de seguir, quiero contar que, aunque parezca mentira, la luz eléctrica la daban al anochecer y la apagaban a las once de la noche. En todas las casas, había un candil de lucilina que colgaba de la chimenea de la cocina. También teníamos un farol de aceite con una lamparilla, para salir al corral, y una vela siempre a mano para encenderla, porque la luz se iba muy a menudo, sobre todo, si había tormenta. Para explicarlo, nada mejor que contaros lo vivido por mí cuando tenía 8 años.

Era principio de verano de 1949, empezaba a anochecer y aún no había venido la luz. Cuando volví de la plazuela de mis juegos, el niño ya no estaba en la cuna, le habían puesto un traje-cito y yacía inmóvil encima de la cama. Desde el umbral de la puerta, con la luz relampagueante de una vela, veía a mi madre y las vecinas casi inmóviles alrededor de la cama. No escuché llantos, ni siquiera vi lágrimas, pero os aseguro que nunca vi reflejado en la cara de mi madre y también de las vecinas tanto dolor. Sin duda, un dolor más profundo que el del llanto y las lágrimas.

A la mañana siguiente, tocaron las campanas a gloria, para celebrar que el alma de un niño había ido al cielo. Poco después llegaba el párroco, don Leo, con casulla blanca de Pascua de Resurrección y su diente de oro, acompañado por el sacristán. Con el hisopo, bendijeron el pequeño féretro, mientras cantaban: ¡Aleluya, aleluya! (¡Qué sarcasmo!). A continuación, empezó el entierro. Delante del ataúd, iban dos monaguillos con los cirios y una cruz en medio. Detrás, el cura, el sacristán y los acompañantes. En aquel tiempo, los difuntos no pasaban por la iglesia, iban directamente al cementerio. Salimos de la plazuela de san Gregorio y bajamos por la calle de “Los Arévalos” para tomar la del “tío Pachín” y, después enfilamos la calle del “tío

Rescañero”, hasta la Plaza la Leña. En la ermita, volvieron a cantar el Aleluya, y, a continuación, subimos aquellos dos sufridos escalones, que separaban la antigua ermita y el cementerio, donde, en un pequeño agujero, quedó enterrado para siempre. Como de costumbre, las madres eran las que más sufrían. Durante mucho tiempo se las veía en casa al pie de la lumbre, con su pañuelo negro en la cabeza y la mirada perdida entre los pucheros.

Gene Losada Comenencias

Al habla un alumno



“Yo, como tantos otros, alcancé la adolescencia y me adentré en la primera juventud durante la agonía de la Dictadura y los años de la tan mentada transición.

Para nosotros, en Macotera, en aquellos años confusos, apasionantes y todavía peligrosos, en que nos desprendíamos del lastre del antiguo régimen, y aprendimos el significado y el alcance de los valores nuevos, de las palabras que hoy parecen desgastadas: Libertad, Solidaridad, Democracia, Juan fue un referente.. Hablo de Juan porque hoy por desgracia toca, pero hablo de Timi, don Juan y don Timi, Juan el Colorao y Timi el Calores, que, con toda naturalidad e igual dignidad llevan el Don y el Mote.. Ejemplo de coherencia y honestidad.

Todos los reconocimientos serán escasos y tardíos. Tal vez te has ido con la espinita de no haber podido dar a tu pueblo cuando querías, pero con la certeza de que has puesto todo de tu parte.

Recordando al poeta, te digo que la tierra de Macotera, tu pueblo y el mío, forzosamente, te ha de ser leve, compañero.

¡Hasta siempre, paisano!”

Francisco Hernández Jiménez

DOS NOTICIAS CURIOSAS DE 1807

La Historia de los pueblos se nutre tanto de hechos significativos e importantes como de pequeñas anécdotas y curiosidades, que pueden parecer intrascendentes, pero que sumadas unas a otras pueden dar, y, de hecho, producen un acervo cultural llamativo, y tanto o más leído y comentado, que las grandes hazañas. La “intrahistoria” o sea la de las cosas pequeñas agrada a las gentes y además explica a menudo las realizaciones de mayor cuantía.

El caso es que en 1807, en un protocolo notarial del escribano, D. José Gómez Cifuentes, se documentan la venta de un corral, perteneciente a los propios de Macotera, y el examen para maestro de un joven de esta misma población. Comentaré brevemente una y otra noticia.

“Venta de un corral”.

Como es sabido, las guerras, que tuvo España en el siglo XVIII, fueron dejando las arcas del Estado casi agotadas de caudales. Cuando llegamos al reinado de Carlos IV, el Rey ya no sabe de dónde obtener dinero y se le ocurrió que podía tener una fuente de ingresos, si se vendían ciertas propiedades de los propios y arbitrios de los pueblos: “edificios rústicos y urbanos, en cuya conservación y reparo se gasta toda o la mayor parte de su producción, que, por lo general, no corresponde al capital, y se arruinan [y] causan empeños insoportables a los mismos”. Por tanto, mandó el Monarca que esas fincas se vendiesen, se entregase el dinero de la venta a la Hacienda estatal, y que se pagase, a cada municipio, el 3% del importe de la venta de cualquier finca enajenada por el indicado mandato y para el fin dicho. Finalidad que también se argumentaba, exponiendo que era bueno que el dinero entrase en circulación, porque tampoco era conveniente que se mantuvieran unidas en una mano muchas cosas.

Hecha la enajenación de las fincas y entregado el dinero a la Tesorería Mayor de Su Majestad, se procedía, oficialmente, a realizar un escritura de censo (= préstamo) a favor del municipio, por la cual el Estado se comprometía a satisfacer al Ayuntamiento correspondiente la cantidad del 3 %, la cual se tomaría de las rentas que producía la venta del tabaco. Siguiendo esto en 1807, se escrituraron tres ventas, una a favor de los propios de Piedrahíta, (la vivienda alta de la taberna, por 400 reales), otra de los propios de Frades (unas tierras por 1.000 reales) y

la tercera un corral de Macotera, por 563 reales y 25 maravedís. Y lo curioso del caso es que las tres ventas se efectuaron en el año 1798 (la de Macotera el 29 de noviembre, y hasta 1807 no se lleva a cabo la escritura de censo. Claro que entonces las cosas de palacio iban despacio, y este proceso tenía que dar los pasos del pueblo, Madrid y Salamanca; por eso, se ve que la Tesorería tomó razón de la entrega de la cantidad de Macotera el 15 de abril de 1806.

Así pues, con esta operación, el Ayuntamiento percibiría anualmente la cantidad de 17,10 reales en concepto de réditos (= 563,7 al 3%) ¡Poca cosa!. Cuán distinto sería si, actualmente, se dispusiera de ese corral para edificar, ¡qué renta se le podría sacar!



“Carta de examen de maestro de primeras letras de Lorenzo Ceballos Sánchez, natural de Macotera”.

Se va a realizar el correspondiente examen o prueba ante un tribunal de acuerdo a lo establecido en la Real Cédula de 11 de

julio de 1771, que introdujo algunos cambios en el sistema practicado hasta entonces. Desde esa fecha se requerían las siguientes condiciones para someterse al examen:

- * Presentar un certificado de limpieza de sangre, es decir, de no ser ni proceder de raza de judíos, ni de moros ni de impenitenciados por el tribunal de Santo Oficio.
- * Haberse examinado de doctrina cristiana ante unos comisionados del Obispado.
- * Ser aprobada la solicitud del examinando por el corregidor de la ciudad de Salamanca, que luego de aceptar la instancia presentada, nombraba un tribunal para el adecuada prueba.

Lorenzo Ceballos Sánchez residía en La Alberca, cabe pensar que estaba allí practicando la enseñanza, posiblemente, como ayudante de algún maestro.

Su solicitud fue presentada en Salamanca el 25 de abril de 1807 por medio del procurador de causas de Salamanca, D. Cleto Elías Sanz. El corregidor interino de Salamanca y alcalde mayor nombró como examinadores a D. Cipriano Yerro y D. Manuel Pérez Astudillo, maestros de primeras letras de escribir, [que ejercían] aquel en [escuela] del Real Colegio de los Regulares expulsos de la Compañía (los jesuitas), y éste, en la del Semi-

nario de Carvajal de Salamanca; y el tercero, con misión de veedor, comisionado por el consistorio, D. Ramón Ceferino de Arnaud, regidor perpetuo del Ayuntamiento.

Examen y carta del mismo:

Constituido el citado tribunal en el día referido, y presentada la instancia y las diligencias previas necesarias, los tres señores citados dijeron que “Han examinado con todo cuidado y atención en leer, escribir y contar al referido Lorenzo, de estado soltero, natural del lugar de Macotera, jurisdicción de Alba, de este obispado, de edad de 23 años, de estatura de menos de cinco pies, color moreno claro, pelo castaño oscuro, ojos castaños claros, cerrado de barba y nariz abultada.

El cual había hecho diferentes muestras de letras de distintos tamaños y varias cuentas, lo que había ejecutado según correspondía. Y [también dijeron que] le habían hecho diferentes preguntas y repre-

guntas y a todas dio suficiente razón.

Por lo cual le contemplaban hábil y suficiente para poder ejercer el Ministerio de Maestro de primeras letras, y juraron a Dios y una cruz haber practicado dicho examen bien y fielmente, según Su Majestad les había dado a entender y el Arte les enseñaba. Así lo dijeron, otorgaron y firmaron con dicho señor comisario y yo el escribano doy fe de ello. Firman los tres del tribunal, Ramón Ceferino, Cipriano Ferro y Manuel Pérez y el escribano José Gómez Cifuentes. Y, seguidamente, el referido Lorenzo añade con otra firma que ha recibido los documentos que presentó y lógicamente también su “Carta de Examen”, es decir, el título de maestro.

Unas explicaciones complementarias: Como se ve, el aludido Lorenzo era bastante bajito, pues un pie equivale a 0,30 cm, y menos de cinco no dan 1,50 m de estatura. Para demostrar la limpieza de sangre, se presentaba la genealogía de padres y abuelos, se especificaban sus oficios, y se presentaban testigos que juraban ser ciertos los datos. La limpieza de sangre de Lorenzo fue practicada con citación del procurador síndico del

Ayuntamiento de Salamanca según informa en la solicitud el procurador, D. Cleto Elias. Igualmente este señor presentaba el certificado de conocer bien la doctrina cristiana, dado por el obispado, que ese año estaba en sede vacante del prelado (había muerto el obispo D. Antonio Tavira y aún no se había nombrado el siguiente que fue D. Gerardo Vázquez).

En este examen, no se especifica si el examinado realizó las cuentas de sumar, restar, multiplicar y dividir (las cuatro reglas elementales) que, de ordinario, se le exigían a los pretendientes a maestros. Solamente, se expone que realizó varias cuentas. Este sistema cambió con la Constitución de 1812, según la cual el examen de maestro de primera enseñanza se realizaría por

la Diputación Provincial. Y, efectivamente, las actas de esta entidad así lo dejan ver, pues se atiende a algunas solicitudes de diferentes aspirantes de varios pueblos. Luego, a lo largo del siglo XIX, fueron cambiando nuevamente la forma y exigen-

cias para la obtención del título, hasta que se hizo la Ley de Instrucción, denominada de Moyano, el año 1857.

Ramón Martín Rodrigo

Te preguntarás quién es Ramón Martín. Un amigo, un investigador y un compañero de archivo desde hace muchos años, y, sobre todo, una buena persona y dispuesta a echarle una mano en cualquier momento.

Ramón nació en Sequeros. Se licenció en Geografía e Historia y en Historia del Arte; doctor en Geografía e Historia y catedrático de instituto.

Autor de varios libros como “Sequeros. Conjunto Histórico”. Salamanca 2010; y “La guerra de la Independencia en la provincia de Salamanca”. Salamanca 2012.

Ha participado en la redacción de varios libros en colaboración con otros autores, y publicado numerosos artículos y biografías de personajes en revistas y periódicos.

Os envía un cordial saludo.



LA TORNAFERIA DE 1943 UNA BURRA Y CINCUENTA REALES.

Mi madre se marchó *ancá* el señor Alfonso el Maruso a comprar fideos para el cocido de mañana y un poco de escabeche. “Algo tenemos que cenar esta noche”, dijo. Me dejó en la cocina con un rescaño pringado con tocino. Como estaba cansado y, al caer de las tardes de finales de septiembre, se nota un poco de fresco, me senté en el tajo de tres patas frente a la lumbre de *garrobaza*. En el morillo de la derecha estaba el fuelle y en el de la izquierda, las tenazas. Cocían unas patatas en un puchero de barro.

Yo miraba las llamas que saltaban de los cuatro palos de una carga que compró mi padre en la plaza de la Leña. Era como si estuviera ardiendo un espantapájaros con los huesos de encina y el cuerpo de paja. Estando en estas, dióseme vuelta la vista y empecé a ver lo que tenía dentro de mi cuerpo. Digo yo que... como recordando lo que había visto la otra noche en Salamanca.

Se celebraba el día de San Mateo, 21 de septiembre, la *Tornaferia*. Yo estaba allí con mi abuelo José Antonio en una posada del Arrabal del Puente, sentados a la puerta tomando el fresco, con otro hombre forastero y otro muchacho. Por mi parte, no hacía más que mirar las luces de *p'allí* lejos. Me escapaba hasta la esquina para verlas más de cerca. Mi abuelo me reñía: “ven *p'acá* lebre!” Yo volvía una y otra vez. Tenía como hormigas por dentro del cuerpo, en la barriga. Es como cuando quieres mear y no tienes donde. Y va el otro hombre y dice: “Déjalos que vayan hasta el puente. Anda, Antonio, (Antonio era su hijo, un muchacho ya grande), idos y lo veis de cerca.”

¡Qué guapo era aquello! ¡Cuántas luces! Se veía todo claro, claro como si fuera de día, como cuando sueltan tralla los relámpagos en las tormentas. Pensaba yo que el cielo tenía que ser una cosa así. Y es que no estaba acostumbrado a tanta claridad. Ahí, al lado, en las Cuatro Esquina, en la pared de la tía Isabel, la Carnicera, luce una bombilla de cuarenta que, desde la puerta de mi casa, parece la estrella de los Reyes Magos, por lo lejos que se aprecia. Eran fiestas y la música llegaba hasta el puente de hierro, donde estábamos nosotros. Decía el muchacho forastero que la banda tocaba subida al templete de la Plaza Mayor. Yo no sabía qué era eso del templete.

Y aquí, en nuestra casa, de iluminación más poco que más. Como hay un ventanuco entre la cocina y el dormitorio, han colgado ahí, en medio, una bombilla de 25 que alumbraba pa los dos lados. Está conmutada con la del portal, que es la barbería. Cuando enciendes una, se apaga la otra. Hace poco, han preparado otro cuarto para mi hermana y ha venido Julián el de la Luz a instalar otra bombilla, esa va independiente. Ya veis lo iluminados que estamos. Mi madre me ha dejado dicho que no encienda la luz hasta que ella no vuelva. No sólo es eso. Es que, a lo mejor, estamos cenando y nos quedamos a oscuras, una o dos o más veces. Mi padre va y dice: “La tormenta”. Y resulta que cielo está raso.

En estos cabildeos andaba mi cabeza, cuando sentí una presencia a mis espaldas, me volví despavorido en aquellas tinieblas, quién es el que no tiene miedo. Vi cómo escapaba de mí ira el perro del tío Isidoro, el vecino de enfrente. Tiré las tenazas a bulto y *ná*. Tiene por costumbre el perdiguero, aprovechando nuestra costumbre de dejar la puerta abierta, de acercarse a la cocina, volcar el puchero y comerse las patatas. Espera que se enfríen y sopla un poquito soltando aire por la nariz, para no quemarse el alma. ¡Pobrecillo, son tantas las bocas en esa casa pidiendo pan! Ya lo avisó la copla: “Tu madre tuvo la culpa de dejar la puerta abierta”.

Era martes, 21 de septiembre de 1943. Yo tenía nueve años cumplidos en enero. Cuando volvimos a la posada, el hombre forastero le contaba a mi abuelo Churrís la corrida que se había celebrado, por la tarde, en la plaza de la Glorieta. Los astados se habían criado en Portugal, en la finca de don Emilio Infante da Cámara y la terna la formaban Nicanor Villalta, el salmantino José Amorós y Antonio Bienvenida. Las entradas se podían comprar desde 8 pesetas, en ellas figuraba un número para la rifa que se celebró en el descanso. El premiado podría elegir entre una obra de arte del artista Mariano Benlliure, o un sobre con 5.000 ptas. Estos detalles los leí en el cartel que estaba pegado en la esquina.

“Vamos, muchachos, con Dios me acuesto... que mañana hay que madrugar”. Mi abuelo se durmió enseguida. Estaba muy contento porque había hecho un buen trato. Los gitanos se habían quedado con el burro negro y bravío y, a cambio, le habían entregado una burra, un poco vieja me parecía a mí, y con el pelo cano, y a más le habían dado 50 reales. Yo no acertaba a dormirme porque me distraía con las luces del puente de hierro y con los ronquidos de los hombres. Por lo menos eran diez o doce, más el muchacho del que he hablado antes y yo. Unos llevaban el saco con la paja y la manta y otros, como a mi abuelo, se los arrendaba el posadero.

A la ida, hicimos el viaje en dos días; bueno en día y medio. Salimos de Macotera el lunes, día 20 de septiembre, al rayar el alba. A la hora en que el día de Sanroque espantaban a los toros en los altos de la Carrallano. Lo decía la copla: “Los novillos viene el amanecer...” Me despertó mi madre muy pronto: “Vamos, perro, que ya está aquí abuelo con el burro”. Me lavé como los gatos. Mi madre me puso la camisa con cuello Mao, los pantalones con los tirantes, calcetines y, creo recordar, que unas botas y un jersey. Estaba yo muy guapo con el hato de los domingos. No era para menos: Mi abuelo Calores era tejedor, mis tías de esa rama, modistas. Reciclaban los pantalones y camisas de mi padre en un pis-pás. La otra abuela cardaba e hilaba la lana. Así que íbamos muy arreglados.

Cuando llegábamos por la cruz de piedra en el camino de Tordillos, asomaba el sol de Salmoral *p'allá*; detrás del alto las Diez. Estaba colorao, colorao como un tomate. Le daba ver-



güenza aparecer. No sé por qué, a esas horas no hay casi nadie en ninguna sitio. Paramos en el prao, cerca del puente Angorrilla, donde está la zarza que inspiró a un maco-

terano aquel inmortal enunciado filosófico: “Los hombres pasan, las zarzas permanecen”. Almorzamos un cacho y seguimos, después que mi abuelo guardara la bota de vino en las alforjas. Me montó, cogió el ronزال y tiramos *p’alante, to tieso*. Aquel burro estaba entero y cuando le daba el reniego era muy peligro. La fiebre de sábado noche y ardía Troya. Le daba la sacudida, cuando veía a una burra, y no había quien lo sujetara. El abuelo Churrís le tenía miedo y, por eso, íbamos a la feria de Salamanca a venderlo o a cambiarlo por otro.

Me llevé una sorpresa muy grande con el río de Coca de Alba. Resulta que es el mismo que el de Macotera, el Margañán. Contaba mi padre que había ido a una boda a ese pueblo y que cogieron a los novios, los montaron en una especie de barca y los dejaron en una islita que hay en medio del río toda la noche. La pareja, por supuesto, no sabía nadar. Un pedazo de tierra rodeada de agua por todas partes, como nos enseñaba mi maestro don Jesús. Tú verás cómo sería aquella: poca tierra porque el agua era poca para rodearla. En verano, la isla se volatizaba. Al año siguiente, volví a Coca con mi tía Isabel, que iba a pasar unos días con unos amigos. Serían los de la boda. Mi misión era retornar el burro a su cuadra.

Seguimos andando sin hacer camino al andar, porque el camino ya estaba trazado. Y, con estas, llegamos a Alconada. Allí nos encontramos con otro río conocido: el Almar. Kilómetros más arriba, los macoteranos que van a Peñaranda tienen que cruzarlo. Paramos en una alameda y el abuelo preparó la comida para el burro. Llevaba paja y un fardel con cebada. Mientras el jumento engullía tan sabrosos manjares, nosotros dábamos cuenta de la tortilla, ¡qué rica!, el torrezno y el chorizo frito. El abuelo me dejó empinar la bota un par de veces y me enseñó a decir Gregorio, mientras el vino entraba en la boca. Allí estábamos como tres camaradas, en buena *compaña*. Llegamos a Encinas de Abajo con las luces encendidas.

La posadera, la *señora* Ramona, nos puso en la mesa una cazuela con sopas de ajo y aparte sardinas. Había mucha animación en el local. Parecía la taberna de Pedro Pondera un sábado por la tarde. Nos fuimos pronto a dormir porque había que ma-drugar para llegar al mercado a media mañana. El saco de paja estaba muy mullido y enseguida perdí el conocimiento. A las cinco, ya estábamos arriba. Y como dicen “carretera y manta”. Ahora cogimos la carretera, y, en caravana pasamos Calvarrasa de Abajo, Santa Marta y llegamos a la hora de comer al Arrabal del Puente. Había tantos animales y tantas gentes, que no me

cambian en los ojos. El Teso estaba abarrotado. Era un hervidero de bichos vivientes con dos y cuatro patas.

Aparecer el burro en la zona dedicada a las caballerías, y, ver-nos rodeados, todo fue uno. Como cuando das el interruptor y se enciende la luz, instantáneo. “¿Abuelo, de dónde *venís?*”, preguntó una voz. “De Macotera”, respondió el abuelo Churrís. “En ese pueblo, viven mi pariente, el tío Carona, y mi primo Pepe el Gitano, ¿los *conocís?*”. ¡Qué casualidad! En ese momento, pasaban por el lado nuestro la pareja. Fue José quien gritó a su pariente: “Ese burro vale quinientos reales”. Así se lo había dicho mi tío Pedro al abuelo Churrís. “Tenga cuidado, padre, no se deje engañar”. Conociendo al abuelo José Antonio no se podía esperar otra cosa. Cuando vieron los gitanos esa cara de San José pensaron “esta es la nuestra”. Y se quedaron con el burro a cambio de una burra vieja y cincuenta reales. “Con este animal, va a ir usted, abuelo, como en la silla “*giratoria* el Papa de Roma”.

Me recordaba yo cómo el amo del burro Platero atrancaba, bien atrancada la puerta de la cuadra, para que no pudieran abrir los gitanos y llevarse aquel animal que parecía de algodón. Mi abuelo había entregado la llave a los gitanos. Recuerdo que, cuando nos íbamos, le retorcí las orejas, como le hacía siempre. Se puso muy contento y me dijo adiós “con un levantado rebuzno”.

Colocamos los aparejos, la albarda, las alforjas con el fardel de cebada y la poca paja que quedaba en la burra vieja y de color grisáceo, y nos vinimos pa ‘casa. La muy perra, se ponía *monsina*, bajaba la cabeza y se reponía de las energías perdidas. El abuelo “bájate que lleva mucho peso”. Tú verás, yo que andaría por las treinta libras. Y el burro, que se han llevado los gitanos, con el doble de carga trotaba. Esta pollina no se arrancaba ni con las coplas de mi abuelo, que siempre iba cantando un *run run* muy gracioso. Dos días hemos tardado en volver a ver la torre de la iglesia de Macotera. Y cuando ha entrado en casa mi tío, que es el mozo de la familia, y ha empezado a dar voces, yo he salido corriendo y, sin parar, me he sentado aquí a la lumbre. Con el hambre que tengo, este cacho de rescaño con tocino me está sabiendo a teta.

Con el resplandor que emiten los cuatro palos y la garrobaza, se me ilumina la memoria y me viene a la boca el sabor de la chanfaina que nos comimos en aquel bar que hace esquina y cuyo edificio yo creo que sigue en pie. Nos sentamos en una mesa junto a la ventana con rejas, los dos solos, mi abuelo Churrís y yo. Y nos trajeron un plato para cada uno. Era la primera vez que yo comía a parte en mi plato. Y había alrededor muchos hombres, hablando alto, porfiando, fumando y diciendo pecaos Yo era el único muchachos que estaba allí y yo pensaba que ya era un poco mayor, mientras me metía en la boca la cuchara con el arroz y los trocitos de cordero y de los huevos cocidos, y ese sabor tan rico a laurel y cominos. No he vuelto a gustar este plato, porque no quiero que se me olvide aquel regalo, que me hizo mi abuelo José Antonio cuando yo todavía era un mocoso.

Los carnavales, carnestolendas, antruejo.

De tres maneras distintas, se nombran los días de asueto, que preceden al miércoles de ceniza. Los salmantinos, antiguamente, preferían decir antruejo, e incluso, en algunas aldeas rayanas con la frontera portuguesa, solían nombrarlo "antruydo", pero ambas voces tienen un origen común y latino. Su raíz evidencia el inicio de muchas manifestaciones creativas y culturales; la propia misa comienza por el "antruydo" "antruejo". La palabra antruejo (antruydo) viene de la voz latina "introitus", introito, el introito de la misa o también la entrada de la Cuaresma. La palabra antruejo fue tan importante, que se incluyó en los Estatutos de la Universidad de Salamanca, porque los días de antruejo estaban señalados en el calendario escolar, como días de vacar, no había clase, sobre todo, el martes de antruejo; y la expresión "martes de antruejo" se convirtió en proverbial, como sinónimo de día de jolgorio, de banqueteo y de francachela.

Y la sociedad moderna prefiere utilizar el término carnaval. Carnaval es una palabra italiana (carnevale), que, a su vez, también tiene procedencia latina "carnem levare", quitar la carne; aviso de que, durante la Cuaresma, no se permitía comer carne.

Pasando al campo de lo jocoso. El carnaval tiene mucho de teatral, nos alarga hasta los tiempos en que se celebraban las fiestas en honor de Baco, dios del vino; en una de ellas, un individuo, llamado Tespis, apareció con su coro de hombres disfrazados de machos cabríos, cantó poemas satíricos y representó alguna farsa rudimentaria con cierta chispa socarrona. Y leyendo este trozo de historia, me llevó a la conclusión de que nuestro carnaval no es más que una prolongación de las fiestas griegas en honor del dios Baco: hay máscaras, chirigotas y retazos de farsa. Y, como antaño, buscamos un pretexto para reír y satirizar aquello que nos gusta y nos disgusta.

Tradición que viene de largo, y que recoge Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, en "El libro del buen amor" (siglo XIV); nos lo cuenta en un pasaje que él titula "La batalla de don Carnal y doña Cuaresma". Este enfrentamiento se repetía cada año, cada siglo; hasta que llegó la modernidad, que ha conseguido que ambos (don Carnal y doña Cuaresma) se sienten en una mesa, hablen, se entiendan, enmienden enfrentamientos pasados y se estrechen, por siempre jamás, la mano de la concordia. Ambas partes han reconocido que la fiesta y la penitencia, el amor profano y el amor divino y el disfrute y la mortificación son compatibles, pero dentro de los límites de la cordura, del respeto mutuo, de la moderación y de la buena conducta. Con este compromiso, firmaron la paz, y, hoy, conviven y se viven tanto la costumbre de uno, como la tradición ritual de la otra, manteniendo, como debe ser, los dictados de la raigambre.

Con esta premisa, ya no tiene que ayunar cuarenta días y cuarenta noches la dulzaina de Pachulo, recluida en el desierto de

su funda durante los domingos de Cuaresma; ni es necesario comprar la bula de la Santa Cruzada para poder privarse del ayuno y de la abstinencia; ni existe la obligación general de asistir a la catequesis y al sermón del padre cuaresmero todos los domingos de Cuaresma; ni hay que registrarse, como precepto, de haber cumplido con Pascua; ahora todo se cumplen libremente, quizá con más convicción, pues ya no existe la imposición. Ahora la alegría y la penitencia se hermanan, siguen con la misma complicidad, con la misma sinceridad, porque no tienen por qué enfrentarse el mundo profano con el mundo espiritual, cuando los dos son componentes de la persona: "cuerpo y alma". Lo dice el Evangelio: "Al César lo que es del César; y a Dios lo que es de Dios", pero en estrecha armonía.

El día del soltero, la antesala de san Valentín



El día del soltero se celebra la víspera de san Valentín. No tiene patrón, pero tiene su día festivo. En esta jornada, se pretende hacer un canto a la libertad, al amor y a la posibilidad de elegir con quien pasar un buen rato divertido. La figura del soltero, a esta altura, es muy codiciada,

despierta cierta envidia. Mola eso de hacer lo que a uno le viene en gana, sin tener que dar explicaciones más que a sí mismo. En el caso de las mujeres solteras, eso de quedarse para vestir santos, que era visto como una nube negra, ha cambiado mucho para bien, y se nota.

El 13 de febrero, día del soltero, es, por lo tanto, un día grande. No tiene santo patrón, pero hay alguien o algo que nos dice que lo importante es saber llevar la soltería, y, más, cuando esta ha sido una decisión personal, no como una situación pasajera que "lamentablemente" hemos de vivir. No pienses que eres el único ser en el mundo que está solo, hay millones de personas en todo el planeta, que están en tu misma situación. Todo depende del lado que lo tomes: o aceptas tu soltería y la disfrutas a lo grande, o vives esperando, eternamente, a tu príncipe azul o a la mujer de tus sueños con esperanza ilusa.

Este cartel nos recuerda a aquellos programas de mano, que anunciaban la representación de un ciclo de dramas y comedias por aquellas compañías, que, en otros tiempos, se acercaban a nuestros pueblos a distraernos y sacarnos un rato de la monotonía de lo cotidiano, bien en el salón o en una carpa que solían montar en la plaza de la localidad. Y es que el amigo Norberto lo vivió también en Gajates, y se le quedó tan grabada la publicidad de aquella gente, que le ha servido de modelo, para trenzar el programa de la fiesta de san Valentín en su café Central de Macotera, fiesta que se ha consolidado de tal forma, que se ha convertido en tradicional; pero antes desgranar el contenido y los entresijos del jolgorio, queremos contar algo del Santo, y por qué se le nombró Patrón de los enamorados.

Valentín se cree que fue uno de los tres mártires, que ejecutó el emperador Claudio II el año 270 d.c. Poco se sabe sobre las vidas de estos tres hombres. Muchas de las leyendas que los rodean, actualmente, fueron probablemente inventadas durante la Edad Media en Francia e Inglaterra, cuando el día festivo de 14 de febrero empezó a ser asociado con el amor, a raíz de la historia de San Valentín, quien habría sido ejecutado un 14 de febrero, al no querer renunciar al cristianismo y haber casado a parejas en secreto, después de que el matrimonio de soldados fuese prohibido por el emperador Claudio II, ya que, para éste, los soldados, sin familia, eran mejores soldados.

Otra leyenda dice que es patrono de los enamorados, porque su fiesta coincide con el momento del año en que los pájaros empiezan a emparejarse.

La festividad se borró del calendario eclesiástico en el año 1969, como parte de un intento por eliminar santos de un origen, posiblemente, legendario, pero el personal la sigue celebrando con el pretexto de que el amor es sagrado con o sin san Valentín.

Antes de que san Valentín se hiciese cargo de las cosas del amor, el oficio lo ejercieron dos deidades: Eros o Cupido (deseo) y Afrodita. Eros fue el patrón del amor entre los hombres, mientras Afrodita presidía sobre el amor de los hombres por las mujeres; pero, en realidad, Eros fue el ayudante de Afrodita en los enredos y trapisondas de los arrumacos. Hay varias versiones

sobre su nacimiento: una de ellas que brotó de un huevo puesto por la Noche, quien lo había concebido con la Oscuridad. Su perpetuidad encarna no solo el impulso del amor erótico, sino también la fuerza creativa de la floreciente naturaleza.

En mi pueblo, a pesar de los curas, san Valentín tiene su santuario: el bar que regenta nuestra pareja amiga, Norberto y Rosario. Y, en su estante, el Santo tiene su hornacina desde la que recoge y bendice el sacrificio amoroso con que le honran las víctimas del amor. Con este plato, que nos confecciona Norberto, es suficiente para llenar el local, de bote en bote, de parejas del amor. Algunas asisten para renovar su amor: los de las bodas de plata; las más formales, para acrecentar el acer-

camiento y las del flechazo para ofrecerse esa ternura incontaminada de una pasión que empieza a brotar; y, un aparte se merecen los devotos de san Antonio, que se pasan la vida esperando una oportunidad, que, a veces, no llega por tacañería con el Santo.

La actuación de Raúl y su acordeón y la

improvisada aparición de Norberto con su batería han sido la salsa de la velada. Norberto, aquel muchacho, que ya hizo sus pinitos con la batería cuando arrastraba los siete años; aquel muchacho que, cuando los Pachulos tocaban en la fiesta de Gajates, no se despegaba del lado de Porfirio, ensimismado con la filigrana que urdían los palillos y redoblante; aquel muchacho que preparó su primera batería con latas de sardinas de kilo, y, ya grande, entusiasmo y admiró a tantos públicos y escenarios, se sentó, de nuevo, ante la batería el día de san Valentín, y evidenció el dicho de “quien tuvo y retuvo”, emocionando con su buen hacer al respetable y haciendo ambiente y divertimento, junto con la pericia de Raúl, en el bar Central, la noche del 13 de febrero, a las 23.00. Me cuentan que hasta los confetis, guirnaldas y globos multicolores hicieron sus pinitos a los sonos musicales. La noche fue para el recuerdo y el regocijo, del bueno. Sólo nos queda dar la enhorabuena a Raúl, a Rosario, Norberto y a todos los participantes.

¡Qué no decaiga la fiesta!, es también la forma de que tampoco decaiga el amor.



Vivencias, que son recuerdos EL COLEGIO LIBRE ADOPTADO.

Hasta octubre de 1968, en Macotera, los muchachos sólo sabíamos de escuela y de colegios de curas. La mayoría salíamos de la escuela con las cuatro reglas, la regla de tres, unas nociones de ríos y montañas, Viriato, el Gran Capitán y los Reyes Católicos, y, sobre todo, con el catecismo de carretilla. No llegábamos a casi más; y, al final, nos entregaban una cartilla de escolaridad en la que se registraba nuestro rendimiento académico, con alguna cruz, si habíamos hecho una torá que otra, pues el frontón estaba cerca o porque nos aburríamos, en clase, por aquello de que no nos entraban las letras y había que evitar el correspondiente coscorrón.

El caso es que, por las navidades del 68, se corrió la voz de que, en el pueblo, se iba a abrir un instituto. Salvo algún pudiente, la mayoría no teníamos idea de lo que era un instituto: no alcanzábamos más allá de los colegios de curas. Y eso lo sabíamos porque, en abril o mayo, solían venir los curas y monjes en busca de los muchachos más despejados. Gracias a los curas, muchos macoteranos somos algo o mucho en esta vida. Y Muchos macoteranos estamos agradecidos a los curas por llegar a ser lo que somos.

Abrir un instituto en Macotera era una gran noticia. Era una oportunidad de poder proseguir con los estudios sin tener que ir a los curas, desplazarse a Peñaranda o a Salamanca y así privar a nuestros padres de tener que hacer grandes sacrificios, para que sus hijos se labrasen un futuro y trenzasen nuevos horizontes.

Era alcalde don José Flores. Este hombre aparece en todos los grandes proyectos que se realizan en Macotera a finales de los sesenta y durante la década de los setenta. Don José supo salvar muchas dificultades hasta lograr grandes cosas para Macotera. Y, en una época, en que se carecía de recursos, que había que gestionar a base de tesón e insistencia.

Juan Bueno Losada había hablado con el inspector de Enseñanza Media, don José M^a Gómez, sobre la necesidad y la posibilidad de abrir un colegio libre adoptado en Macotera. Por cantera no había obstáculo, pues, entonces, las escuelas tenían una matrícula que superaba los 350 alumnos, y, a estos, había que sumar los muchachos de Santiago y Alaraz, cuyos padres también vivían esperanzados con el rumor.

Juan Bueno Losada informó a don José del contenido de la conversación mantenida con don José M^a Gómez. Le pareció de perlas y se iniciaron las gestiones. La respuesta fue rápida: en el curso 68/69, se puso en funcionamiento el nuevo colegio de enseñanza media. Se arrendó la casa del señor Ramón el Ranos. En la calle Honda, se acondicionó, se consiguió un mobiliario sencillo y práctico y se le dotó de un equipo de profesores, que, en cursos sucesivos, se fue ampliando con la implantación de nuevos cursos. Juan Bueno Losada sería su director, Aureliano Blanco Pablos, Angelines Montes, Ana Tizón, Eugenia Blázquez, Damita García y Daniel del Amo; y los maestros: doña Felisa, Gertrudis Cuesta, José Plaza Cuesta, José Luis Vicente, Tomás Blanco, Carlos Borrego, Eutimio Cuesta,

sor Marcelina, sor Concepción, y los sacerdotes: don Victoriano Pascual e Ignacio Pinto.

Los padres apoyaron con entusiasmo la iniciativa y estuvieron, en todo momento, al lado del Ayuntamiento y del equipo directivo, por que el proyecto culminase con el mayor de los éxitos. Su ubicación en la casa del señor Ramón fue provisional, pues ya el Gobierno había consignado en los presupuesto la cantidad de 4.175.000 pesetas para la construcción de nuevo edificio.

El curso 68/69, el primer año, comenzó a funcionar a primeros de octubre, con una matrícula de ciento cuatro alumnos, repartidos entre los cursos primero y segundo, diurno y nocturno. La mayoría de los estudiantes era de Macotera, también acudían algunos jóvenes de Santiago y de Alaraz.

Se inició el curso académico con la celebración de la santa misa, oficiada por don Victoriano Pascual, sacerdote de Santiago de la Puebla, a la que asistieron todos los alumnos, autoridades y claustro de profesores; a continuación, en el salón de cine, tuvo lugar un acto académico, en el que intervinieron don Manuel Marcos, director del colegio de Primaria, don Victoriano Pascual, don Juan Bueno y cerró el acto don José Flores, alcalde, quien declaró abierto el curso en nombre del Ministerio de Educación Ciencia.

Los cuatro cursos de Bachillerato Elemental se implantaron durante el curso siguiente.

Una fecha, 7 de marzo, Santo Tomás

Entre mis papeles, encontré el primer programa de la fiesta de Santo Tomás, organizado por los alumnos del Colegio Libre Adoptado de Macotera. Todo un acontecimiento en el pueblo y, sobre todo, una gran ilusión para los jóvenes estudiantes: Se proyectó la película "Pedro el Cruel" y, a continuación, baile amenizado por los hermanos Carabias

El día de Santo Tomas, misa que ofició don Ignacio, exposición de pintura y trabajos manuales, una tabla de gimnasia dirigida por doña Felisa; comida, en el café; y, por la tarde, actividad cultural, con la participación de la Rondalla de la Agrupación Escolar y la representación de la obra de Casona, "Sancho en la ínsula".

Excursión a Toledo

Los alumnos del colegio no olvidan aquella excursión a Toledo, Aranjuez y Madrid. Dos días sensacionales. Recuerdo que, en aquel viaje, se cantaba aquello:

*Me gusta Aureliano según guiña,
me gusta Garlos como fuma,
me gusta Damita como anda,
más mucho más, me gusta don Juan.*

La camaradería y entendimiento entre alumnos y profesores eran evidentes.

Ligero de equipaje. Descansa en paz, compañero.

Timi

LA MOMIA DE LA COMPLUTENSE.



El pasado 29 de octubre ocurrió algo insólito. Un profesor del departamento de Anatomía, encontraba una momia en la azotea del edificio. El extraño hallazgo no ha trascendido hasta ahora y todas las explicaciones son confusas.

Esta Noticia aparecida recientemente en la prensa diaria, no era nada nueva para Hipólito Garcés, el más antiguo de los Bebedes de la Facultad de Medicina. No solo era el más antiguo, sino también el más viejo, pues hace años que debía haberse Jubilado, pero el, que había crecido entre esos muros, tenía un apego muy especial a la Facultad, y había obtenido un permiso del Rector para que siguiera en su puesto de trabajo.

Así que sin perder tiempo, me fui a la Ciudad Universitaria, al salir del Metro, justo frente a la fachada de la Facultad, se alza el magnífico grupo escultórico "Los Portadores de la Antorcha". Accedo a la facultad por la escalinata de la puerta principal que terminan en un gran pórtico compuesto por ocho grandes columnas, emulando un edificio Neoclásico. Justo a la derecha en el gran salón distribuidor a la puerta de un despacho, se encuentra una mesa y varios armarios donde nuestro amigo Hipólito controla todo lo que sucede por allí.

Me presento, le comento el motivo de mi visita, y me pregunta que si tengo tiempo,

-Todo el tiempo que haga falta, le contesto.

Se levanta de su asiento, y cogiéndome por un brazo, me señala las escaleras que bajan a la cafetería, diciéndome:

-Esta historia, amigo mío, necesita algún que otro café.

En los primeros años 30 del Siglo pasado, Paloma Robregordo, era una joven y eminente Dra. Profesora de Anatomía, y una muy buena médico Internista, su Padre, Catedrático de Patología General, se exilió a Méjico al principio de la Guerra Civil, pero ella no quiso renunciar a su Madrid, a su España, ni a su amor por un periodista americano, corresponsal del Daily Review, periódico local de Hayward (California), que estaba cubriendo la información sobre la guerra y sobre la XV Brigadas Internacionales, y más concretamente del Batallón Lincoln.

Paloma daba sus clases en la Antigua Facultad de Medicina, donde hoy está el Colegio de Médicos, y el Conservatorio, y ejercía en el Antiguo Hospital San Carlos, ubicado, como la Facultad, en Atocha.

En Noviembre de 1936, durante una semana se libró la cruenta batalla de La Ciudad Universitaria, aquí mismo donde nos encontramos ahora, de hecho había pocos edificios terminados, entre ellos este de la Facultad de Medicina, el Hospital Clínico, y alguno más, pero todavía en aquellas fechas no se había trasladado la actividad docente a la nueva Ciudad Universitaria. La lucha debió ser terrible, los pocos edificios terminados quedaron casi destruidos, en el Hospital Clínico, la lucha se dio planta por planta. Y allí en ese escenario, en primera línea estuvo, Frank Roberts. A pesar de que su trabajo era la información, la vorágine de la batalla le llevo a tomar un arma, y luchar como un soldado más.

Paloma no tenía noticias de Frank, ella se temía lo peor, sabía que los muertos habían sido muchos. La asistencia en el Hospital la ocupaba casi todo su tiempo, y apenas si podía pensar que habría sido de él.

Al cabo de algunos días, una noche que se encontraba de guardia, vio a un hombre acurrucado en un rincón de la planta que ella atendía, su corazón se aceleró hasta el extremo de la taquicardia, era Frank, herido, maltrecho, y hambriento.

Pidió ayuda y lo trasladaron a una habitación alejada de los demás pacientes, las heridas eran graves.

Frank le explicó cómo se desarrolló todo, fue muy cruenta la batalla; la Ciudad Universitaria había quedado prácticamente derruida, se había luchado cuerpo a cuerpo por todos los pisos del Hospital Clínico, a punto estuvieron de sucumbir al ataque del Ejército enemigo, un Tabor de Regulares llegaron hasta la Pza. de España, pero al final consiguieron rechazar el ataque, a costa de gran número de vidas.

La escasez de todo tipo que había en Madrid, afectaba también al Hospital, con todo el dolor de su corazón, Paloma no pudo poner todos los medios para salvar la vida de su novio, y a los pocos días falleció.

Ayudada por un colega experto en embalsamamientos, prepararon el cuerpo de Frank, con la idea de enviarlo a California, donde estaban sus padres. Pero las cosas se fueron torciendo, la ofensiva siguiente del ejército de Franco fue bombardear Madrid. Paloma escondió el cuerpo embalsamado, y amortajado con el uniforme del Batallón Lincoln, en una zona segura del Departamento de Anatomía de la Facultad, no en vano lo conocía como la palma de su mano.

Pasaron los años, la situación no era nada propicia para sacar a la luz el tema del cuerpo momificado de su novio, y mucho menos intentar mandar el cuerpo de un miliciano hasta California.

Cuando en los años 40 se trasladó la actividad docente a la Ciudad Universitaria, Paloma con la ayuda de algún amigo, y en plena noche, trasladaron el cuerpo momificado, hasta las dependencias de Anatomía de la nueva Facultad, y allí es donde lo han encontrado.

-Pero bueno Hipólito, como ha sabido Ud. Todo esto, y con tanto detalle?

-Por dos vías, como ves yo ya soy muy viejo, y son muchos los años que llevo aquí.

1º hace muchos años, siguiendo la pista a algunos estudiantes revoltosos, descubrí que la momia era visitada cada principio de curso, como una especie de rito iniciático que los veteranos hacían con los nuevos estudiantes que llegaban a la facultad, lo que hoy llamaríamos las inocentadas.

Un día armándome de valor, fui yo solo al lugar donde se encontraba la momia, y observé que en unos de los bolsos de la guerrera, asomaba algo, me atreví a extraer aquello, era un sobre con una carta manuscrita de Paloma, dirigida a los padres del desdichado Frank, la carta explicaba las circunstancias de la muerte, así como el gran amor que habían mantenido.

Y la 2º fue hace también bastantes años. Cierta día, se presentó en mi mesa una señora, ya mayor, me dijo que era la Dra. Paloma Robregordo, ya jubilada. Me dijo, que hace años, oyó a unos médicos jóvenes, contar la historia de que siendo estudiantes, los veteranos les llevaron a visitar la momia de un hombre que estaba en un lugar secreto de la facultad. Y pensaba que yo podía ayudarla para visitar la citada momia, para confirmar lo que ella presagiaba.

Discretamente la acompañé al lugar "secreto", y la emoción de recordarlo me pone el vello de punta, ante aquello, comprendí, que hay amores que van más allá de la muerte.

Escrito enviado por Juan Francisco Blázquez Canillas.

LA ASOCIACIÓN TAURINA "MEDIA VERÓNICA", EN LA FINCA DE DON VICTORINO MARTÍN

El domingo 28 de febrero disfrutamos de un extraordinario día

de campo visitando la ganadería de Don Victorino Martín. Día para recordar puesto que estamos hablando del ganadero más importante de los últimos 50 años.

Comenzamos la mañana en su Finca de "Monteviejo", donde Tania, la nieta del histórico mayoral de Victorino, Julio Presumido, nos dio el recibimiento. Allí, tras un caldito para entrar en calor, pudimos ver el Museo de la ganadería. Un salón que se ha quedado pequeño debido a la gran cantidad de trofeos, fotografías y toros importantes que lo decoran. Por supuesto, no podía faltar el toro "Velador", único toro indultado en la historia de la Plaza de La Ventas.

Desde allí nos desplazamos a "Las Tiesas" donde pastan todos los machos de la ganadería, tanto los herrados con el hierro de Victorino, como los de Monteviejo. Toros de procedencia y de hechuras totalmente distintas, pero dos encastes que es necesario preservar y cuidar si no queremos perder la diversidad genética del toro bravo.

Tuvimos el privilegio de contar como guía de excepción con Pilar, hija de Victorino Martín, que fue la que nos enseñó la camada preparada para lidiarse esta temporada. Podemos asegurar que el futuro de la ganadería está garantizado y en breve pasará por sus manos.

Y para rematar el programa propiamente taurino de la visita, pudimos presenciar la tiente de tres vacas de procedencia Albarrada por parte de los matadores de toros Luis Miguel Encabo y Raúl Rivera. Vacas con las peculiaridades propias del encaste, entre las cuales no faltó la clásica "alimaña" de Victorino.

Una cata del vino ecológico "Victorino Martín" y una comida en los salones de la Finca, en la que tuvimos el honor de estar acompañados por toda la familia Martín, fueron el complemento ideal para una visita que quedará para el recuerdo.



FILIBERTO VILLALOBOS GONZÁLEZ.

Me contaba mi abuelo que, en Salamanca, había un médico que cobraba a los ricos y no, a los pobres. Me dijo que se llamaba don Filiberto Villalobos. Un día, uno de sus hijos se rompió un brazo, y marchó a la ciudad, para que don Filiberto se lo escayolara. Entonces, don Filiberto era el único médico de

Salamanca, que tenía Rayos X. Cuando volvió a que le quitasen la escayola, le pidió la cuenta. Creo que ya la tiene pagada, pero voy a comprobarlo. Regresó con la agenda de notas, y se lo confirmó: Lo tenía tachado. Mi abuelo protestó e incluso le entregó un billete de mil pesetas, pero el médico insistió que ya lo tenía abonado.

Don Federico nació en Salvatierra de Tormes, 7 de octubre de 1879, y falleció en Salamanca, 13 de febrero de 1955. Fue médico de cabecera, Diputado a Cortes por Béjar y Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes durante la Segunda República Española.

Se licenció en Medicina por la Universidad de Salamanca, doctorándose por la Universidad Central de Madrid.

En Madrid, para costearse sus estudios de doctorado, trabajó como médico de la Beneficencia Municipal. Al regresar a Salamanca en 1906, trabajó como médico rural en Guijo de Ávila y en Guijuelo. Destacó por ser el primer médico en usar rayos x en Salamanca, algo que le originó varias quemaduras y la pérdida de un dedo de la mano. Este aparato de rayos fue el tercero de España, tras el de Madrid y Barcelona. Junto a su trabajo como médico fue también profesor auxiliar de la Facultad de Medicina.

Su principal preocupación fue la educación y la asistencia de los niños sin recursos, para lo que fundó en 1927 la asociación "Los Amigos de la Escuela y del Niño", con el objetivo de enviar niños a los Sanatorios de Oza y Pedrosa, y al Balneario de La Toja, que hasta 1936 logró atención médica para 3.000 niños pobres.

Durante la Guerra Civil sufrió la represión franquista, permaneciendo encarcelado desde el 10 de agosto de 1936 hasta el 20 de julio de 1938. Sufrió también sanciones económicas. Tras la guerra civil abandonó la política y se dedicó, plenamente, a la Medicina, donde se distinguió por su extraordinaria bondad, un altruismo jamás igualado. "La consulta siempre estaba repleta de gente, predominando la gente de clases populares. Resolvía problemas familiares, unía matrimonios, ponía paz... No dejó su actividad clínica hasta que falleció en Salamanca por un infarto de miocardio, el 13 de febrero de 1955. Su funeral fue uno de los más multitudinarios que se recuerdan en esta ciudad.

Tengo referencia de que su enfermera, durante muchos años, era de Macotera, Rosario Jiménez, prima carnal de Paco *Maruso*, hasta que se jubiló el doctor.

Francisco Pablo Sánchez Madrid, Ajero.

ANIVERSARIO.

Ha sido una gran suerte y alegría, haber podido celebrar en Macotera el día dos de enero nuestras bodas de oro. Donde nuestros padres nos bautizaron, vivimos la juventud y nos casamos.

Fue un día muy especial, la iglesia me parecía más bonita que nunca y al entrar, me emocionó el toque de la solemne campana sabiendo que anunciaba nuestra celebración. El cuadro familiar de participación fue único e inolvidable.

En estos cincuenta años que llevamos fuera, han sido muchas las idas y venidas que hemos hecho con ilusión, sobre todo cuando vivían los padres. Hemos llevado una vida en común llena de vivencias experiencias y anécdotas que podrían constituir el hilo conductor de un libro o novela. Han sido muchos los momentos felices, aunque también en el camino ha habido adversidades que a veces dificultan la apertura del dialogo y no es tarea fácil, pero con buena voluntad, imaginación y disfrutando de las cosas que tenemos, lo hemos superado manteniendo vivo el rescoldo de nuestro amor.

Nuestros hijos y nietos es lo mejor que nos ha dado la vida. Les hemos aconsejado lo mejor que sabíamos y hemos estado ahí cuando nos han necesitado.

Seguramente nos quede el tramo más dificultoso por vivir ¡pero merece la pena vivirlo! porque cuando alguien te ama es el mayor de todos los dones que muestra el amor perfecto de Dios. Damos gracias a la vida por haber aprendido de nuestros errores y experiencias, sustancia para seguir creciendo como personas, manteniendo siempre nuestro espacio de autonomía y libertad.

Por todo ello damos gracias a Dios por haber llegado hasta aquí.

Ludi Cuesta

Defunciones

Juan Bueno Losada, *Colorao*

Isabel Blázquez Zaballos, *Jeromilla*

Paula Sánchez Rodríguez, *Pachula*

A LA SOMBRA DE UNA ENCINA.

Juan, con tu marcha me he quedado como alelado. Te veía muy bien, espabilado, con proyectos y, hasta, con ambiciones. Y, de pronto, te pones malo y te largas. Es que, además, tenías un par de años menos que yo y no me ha parecido correcto que me quitaras la vez. Aunque te voy a decir una cosa, puede, que no volvamos a vernos cara a cara pero también te digo que nadie desaparece mientras exista alguien que le recuerde y si es con cariño, aún menos. Has dejado huellas, muchas, y, es fácil localizarte. Seguro que Tere, tu esposa, se topa contigo a todas horas. Y tiene más tiempo para comentarte, para desahogarse, porque ya no asistes a los plenos, ni ves al Madrid donde Constante, ni hay vinos al mediodía, ni compras en el supermercado y, tampoco, te escondes detrás del periódico.

Cuando bajábamos hacia el cementerio, al llegar a la altura de la primera ventana de la casa del señor Teófilo Oreja, te lo dije bajito: "En esa habitación nos conocimos. Una tarde de junio o julio de 1946, nos citó don Jerónimo Oreja, a toda una cuadrilla. Nos sentamos alrededor de una mesa: un dictado, unas cuentas y nos dio el pase. Nueve años viviendo bajo el mismo techo. Al pasar bajo la encina, que guarda la entrada del campo santo, recordé una de nuestras primeras traducciones: "...*recubans sub tegmine fagi*" y lo he colocado como título de esta despedida.

Cinco bajo cero y el agua no llegaba al piso de arriba, con las palanganas al patio, un día tras otro. Los guisantes venían con gorgojos y, por fin, llegó la leche en polvo. Latín, lengua, matemáticas y fútbol. Entre tantos, veintidós habían nacido en Macotera. Vino un airón y quedamos ocho. Conforme pasaban los años nuestra calificaciones iban mejorando. 1954, habían pasado ocho años. Como éramos "de lo mejorcito", en la gran fiesta del colegio, fuimos elegidos para interpretar, como protagonistas, "El Condenado por desconfiado". Tú encarnabas a Enrico y yo, a Saulo. Aquel demonio con apariencia de ángel anudó nuestras vidas: "Advierte, que si Enrico al cielo fuere, el cielo también te aguarda; y si el infierno, al infierno".

La verdad es que aquellos educadores nuestros eran como muy liberales. No nos daban mucho la vara con la vida de los santos. Sí, con hincar los codos y exigentes con las normas de convivencia. Latín y griego, a nivel de Universidad. Recuerdas a don Eliecer que, antes de dar la bofetada, se mojaba los dedos como si fuera a coger el pico o la pala. Y a Piñero (estaba como una tapia) que exigía silencio, cuando arrancaban las motos de los carabineros, que tenían el cuartel allí al lado. El de griego, don Benjamín, un ogro. Y el portero Gabino que custodiaba el bolsón con las mudas, que llegaban los sábados de Macotera con el choricito y la esquela, con el remache: "estudia; si no, ya sabes, a sacar *gatuñas*".

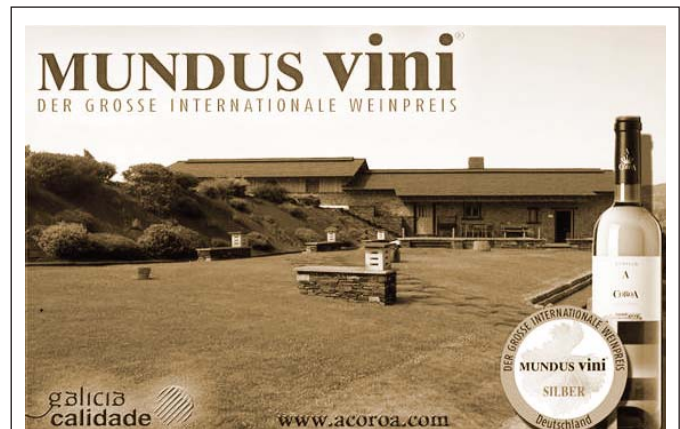
Juan, tú eras muy formal, muy buen tío, muy estudioso. De

suerte, que, cuando diste el "portazo", yo alucinaba. Visto lo visto, podemos concluir que no nos comunicábamos. Me pilló totalmente de sorpresa. La verdad es que tú andabas a lo tuyo y ¿yo? Siempre he sido un verso suelto. Nunca mejor dicho, con Zapico, Fermín y otros creamos, ¿recuerdas?, la revista literaria "Juncos". Nos leías. Y cuando ya estabas al otro lado, pasado un poco de tiempo, explosionaste, como puede comprobarse en los escritos dedicados a tu memoria en estas páginas del Boletín "Amigos de Macotera".

El roce hace el cariño y la amistad. Eso se vio en las navidades de 1959, ¿o fue el 60? Inolvidables. Juntamos todo lo bueno que teníamos, unos, y otros, y otras, y pusimos en escena, para que se divirtieran nuestros paisanos macoteranos dos obras de teatro "El condenado por desconfiado" y "Llama un inspector", y, además, un par de sainetes. Aquellos atrevimientos y mescolanzas, a alguno pudo costarle la excomunión. A tí, no, por aquel entonces ya usabas gabardina. Era blanca, ¿verdad?

Me gustaría saber si has tenido problemas para cruzar a la otra orilla de la laguna Estigia. Recuerda que, en la clase del profesor Goñi, al traducir el libro VI de la Eneida, se decía que el barquero, Caronte se llama, era un tipo "horrendo". Si has superado esa mala impresión y has llegado con bien, te habrá servido de satisfacción reencontrarte con los amigos que se fueron yendo.

Pedro Cuesta



A **Coroa Godello** de la bodega, que dirige el enólogo **Ángel Sánchez Cuesta**, ha sido galardonado en **Mundus Vini**, el concurso de vinos más importante de Alemania.

Así lo certificó el director de degustación de **Mundus Vini**, Christian Wolf, quién después de una cata selectiva en la que han participado como jurado 160 especialistas de 36 nacionalidades, ha otorgado la **medalla de plata a A Coroa Godello 2014**.

El Premio Internacional del Vino nació en el año 2001. Ya en su primera edición, este concurso vinícola alcanzó una cifra de participación de 2.235 vinos de todas las regiones productoras relevantes del mundo. El récord de participación alcanzado en el año 2011 deja claro el grado de importancia que progresivamente ha ido adquiriendo este concurso en Alemania. En esta ocasión se presentaron más de 6.000 vinos. Enhorabuena, por lo que nos toca.

D.

C/ n° Piso

Localidad C.P.

Provincia